

LAS RUINAS DE TULUM II *

Por MIGUEL ANGEL FERNÁNDEZ

El día 6 de junio de 1938 di principio a los trabajos preliminares, consistentes en el desmonte y desyerbe de toda la zona. En seguida procedí a hacer una calera (foto 1). Como la puerta de entrada de la muralla sur se encontraba obstruída por el escombro producido por los derrumbes de la bóveda, procedí a desalojar este paso y a consolidar con cemento las partes que amenazaban desplomarse.

RECONSTRUCCION Y EXPLORACION DEL CASTILLO

El Castillo, o sea el Templo núm. 1 según la clasificación de Lothrop, fué sin duda el gran teocalli; es el más alto y está situado en el extremo oriente del eje central de la planta de conjunto; su fachada principal ve al poniente pues sin duda tuvieron en cuenta los constructores de este edificio que los vientos dominantes son del noreste y sureste (fotos 2 a 11).

Dos tipos de construcción forman el conjunto de este templo; la primera, la más antigua o sea la subestructura, consta de galerías muy amplias con un intercolumnario interior; estas galerías estuvieron cubiertas con techumbre plana de verdadero concreto, techumbre que se sostenía con vigas de madera. Estas galerías vistas interiormente debieron dar el aspecto de una construcción española.

La otra construcción es de superposición y está formada por dos piezas

(*) Informe de los trabajos de reconstrucción y exploración llevados a cabo durante el año de 1938 en la zona arqueológica de Tulum, Quintana Roo, costeados por el Gobernador del Territorio, general Rafael E. Melgar, y la Secretaría de Educación Pública. (Véase el artículo Las Ruinas de Tulum I, en el Volumen III, época 5ª, 1936-1938, de los Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, págs. 109-116).

cubiertas con bóveda maya primitiva, es decir sin que las piedras que la forman tengan un corte especial como las de Chichén y Uxmal. La fachada tiene dos columnas que forman el pórtico con arquivadas de piedra; estas columnas en la última etapa fueron reformadas adosándoles las cabezas de serpientes así como los cascabeles que las rematan (fotos 10 y 11). En la primera pieza hay colocadas lateralmente banquetas de 35 centímetros de altura y en la segunda pieza la banqueta ocupa el muro del fondo, y los laterales.

TRABAJOS DE RECONSTRUCCION DEL CASTILLO

Como lo más urgente era reconstruir el techo, pues las filtraciones eran abundantes, procedí desde luego a nivelar la cornisa de remate para tener el nivel correcto para cambiar el techo, el cual levanté en su totalidad, pues se encontraba completamente desintegrado; pude notar dos capas de concreto lo que quiere decir que fué reconstruído probablemente en la última época.

Después de colocar una capa de mezcla de piedra chica de diez centímetros de espesor se colocó otra capa de 3 centímetros de espesor con concreto y por último se revocó con cemento bruñido dándole al techo su declive original (fotos 12 y 13).

En seguida procedí a consolidar el basamento de este edificio, reconstruyendo en su totalidad la banqueta que sirve de basamento y que está situada al oriente, así como la del frente (foto 11), la del norte (foto 14) y la del sur (foto 15).

Se consolidaron con cemento las cabezas de serpiente, así como los capiteles y los restos de estuco con pintura de las columnas (fotos 10 y 11); lo mismo se hizo con los tres nichos de la fachada que estuvieron decorados con figuras de estuco, el del centro con la representación del dios Descendente y los laterales con figuras sedentes. Del nicho sur no queda un solo resto.

Se limpió la terraza del frente del Castillo dándole su desagüe hacia la escalera. En el interior de la segunda pieza existía una excavación que abarcaba también la banqueta y que se comunicaba con la puerta del pasillo de la subestructura; antes de consolidarla la exploré hasta llegar al fondo por medio de una cala, con el objeto de ver si encontraba algún resto de altar que correspondiera a la subestructura. No encontrando nada procedí a rellenar con las mismas piedras que había extraído procurando que en la parte que queda debajo del muro quedara perfectamente consolidado con cemento.

Tuve el cuidado de recoger los fragmentos de cerámica que encontré en este relleno.

La puerta del pasillo fué tapiada convenientemente también con cemento y, por último, reconstruí la banqueta que había sido destruída en esta excavación hecha por manos profanas.

En seguida procedí a reconstruir las alfardas de la gran escalinata que da acceso al Castillo y que cuando la Carnegie trabajó en el año de 1922 aún se conservaban en buen estado, pero que al llegar yo, encontré completamente destruídas (fotos 20, 21, 23). Para esto tuve que bajar casi todo el machón para llegar hasta el basamento donde se apoyaba la alfarda (foto 20) y pude darme cuenta que la escalera de la subestructura es la misma que existe y que aprovecharon los que construyeron el Castillo agregándole tan sólo catorce escalones para alcanzar la terraza. En total son 26 escalones (fotos 23, 24, 25 y 26).

ESTUDIO DE LA SUBESTRUCTURA *

Este bello y original templo fué erigido sobre la parte más alta de los acantilados de la costa y en un lugar apropiado para el desembarque, frente a un quebrado, pues toda la costa está llena de arrecifes; este quebrado permite el paso de pequeñas embarcaciones que eran sin duda las que usaron los mayas de esta región.

Descripción general.—Sobre una gran plataforma, de talud ligeramente inclinado y que varía de 0.60 m. a 1.30 de altura; con su cornisa simple de 0.35 de grosor, que les sirvió para nivelar el terreno quebrado y que tiene de largo 31.70 m., por 17.70 m. de ancho descansa la terraza que mide 30 m. de largo por 16.20 de ancho y 1.90 m. de altura, rematada también con su cornisa simple de 0.35 de grosor. Una gran escalinata de 9m. de ancho con sus alfardas laterales de 0.35 de ancho y diez escalones de 0.30 de huella por 0.28 de peralte da acceso a esta terraza. Sobre ella descansa un plinto de 0.60 de altura por 0.50 de ancho, del cual arrancan los muros perpendiculares, rematados por una cornisa de tres elementos, con una altura total de tres metros; dos para el muro y uno para la cornisa. Las columnatas están rematadas por capiteles sobre los cuales descansaban las vigas de madera que sostenían la techumbre plana.

En el frente hay ocho columnas monolíticas separadas entre sí por una distancia de 1.50 metros. El diámetro de las columnas es de 0.55 el capitel

(*) Foto 67.

mide 0.80 por 0.60 y 0.20 de grosor. Estas ocho columnas del frente tienen la particularidad de tener bases circulares de 0.20 de saliente y 0.08 de altura y en forma de cuarto bocel. Es el primer caso que se encuentra en las ruinas arqueológicas. Sobre estas columnas descansaban las vigas y rollizos que sostenían el cornisamento.

Las columnas interiores, que dividen en dos la gran galería, y que era el templo propiamente dicho, pues la galería posterior era el santuario, son ocho también, pero más altas y sin base; miden 2.20 de altura, siendo del mismo diámetro pero separadas entre sí por 2.20 m., detalle curioso pues coinciden con la dimensión de la altura de la columna con la separación entre las mismas. Sobre los capiteles de estas columnas descansaban gruesos rollizos en número de dos, que se empotraban en los muros en un extremo y los demás iban de columna a columna; sobre éstos se apoyaban transversalmente, rollizos menos gruesos que se empotraban en los muros espaciados a diferentes distancias; después en sentido longitudinal colocaron una palizada unida, relleno con varas más delgadas los huecos que le quedaban por lo irregular de la palizada; por último, vaciaron, primeramente, una mezcla fina de cal y arena, y sobre de ésta, vaciaron un mortero hecho de pequeñas piedras y mezcla muy fuerte y sin duda procuraron que fuera de una sola vez, como se hacen en la actualidad los techos de cemento armado; el grueso de este concreto varía de 0.15 a 0.20; finalmente revocaron su techo con una capa de estuco bruñida dándole su desagüe correspondiente hacia el lado del mar, es decir, hacia atrás de la fachada.

La galería posterior que tiene 24.60 de largo por 2.70 de ancho está formada por un muro de 1.00 m. de espesor y tiene practicadas tres puertas, una en el centro y dos a los lados de 0.90 de ancho por 1.75 de alto. Los dinteles fueron de madera, el exterior labrado y los dos posteriores rollizos, y aún están en su sitio, no así la viga labrada de la que no encontré ni un resto. Esta galería quedaba sumamente oscura, pues no tenía más que tres ventilas de 0.40 por 0.35 abiertas a 1.20 del nivel del suelo. Las paredes de esta galería sólo tienen el revoque primitivo sin decoración alguna.

La gran galería de dos naves, tiene de ancho 5.80 m. y 24.60 de largo; adosada a los muros tiene una banqueta que sin duda sirvió para que los fieles depositaran sus ofrendas; ésta mide 1.80 de ancho por 0.25 de alto perfectamente estucada. Al efectuar el desescombro de esta galería y que tenía un metro de espesor encontré restos de cerámica que serán estudiados posteriormente.

Las columnas en la parte que cubría el escombro conservan en buen es-

tado el estuco que se continuaba con el suelo y pude contar cinco capas de ello que corresponden a las mismas cinco que encontré en los muros.

Las terrazas y muros están sólidamente contruídos con verdaderos sillares de piedra, bastante bien labrados; la argamasa que los une, es de una resistencia a prueba, pues son los mejor conservados de toda la zona. El estuco con que está revocado todo el edificio es de tres a cinco milímetros de espesor y hasta la fecha está bastante bien conservado.

Examinando con detalle la planta y fachada de este edificio, que obedece a una concepción diferente de las típicas mayas, nos encontramos diferentes elementos constructivos que analizaré.

Elementos no mayas.—Desde luego veremos los elementos no mayas propiamente dichos que existen en este edificio:

- I.—Conjunto de la planta (domina el claro sobre el macizo).
- II.—Distribución general (grandes galerías paralelas).
- III.—Muros de sillares con un espesor no mayor de 1.00 m.
- IV.—Altar en forma de banqueta.
- V.—Columnas monolíticas con base y capitel (elemento desconocido de los mayas).
- VI.—Techumbre plana y uso del concreto.
- VII.—Huella y peralte de los escalones proporcionados.

Elementos mayas:

- I.—La cornisa que remata el edificio.
- II.—La gran terraza.
- III.—Escalera con alfardas.

Comparaciones.—Así, pues, vemos que este tipo de edificio es diferente de los templos mayas del antiguo imperio o sean los del ciclo noveno, en los que domina el macizo sobre claro y en los que nunca se usó la columna (foto 28). Si buscamos los edificios que tienen semejanza con el que estudiamos, podemos hacer dos grupos: uno típico maya, y otro donde el elemento columna predomina.

Comenzando por el sur de las costas del Caribe nos encontramos las ruinas de Ichpaatum, en donde hay tipos de edificios muy semejantes a éste.

En seguida nos encontramos en la bahía del Espíritu Santo las ruinas llamadas de "Chacmool" donde también hay columnas.

En Cancún (foto 30), isla situada a 25 kilómetros aproximadamente al

sur de Isla Mujeres, hay un caso similar con siete columnas al frente y nueve interiores, sólo que aquí no existe la galería posterior; la cornisa es también de tres elementos como el de la subestructura de Tulum.

En Playa del Carmen ocho leguas al sur de Puerto Morelos también encontramos edificios semejantes.

En la isla de Cozumel, en San Miguel y cerca de Santa Rosa, la columna está usada profusamente.

En Chichén Itzá, Aké, Kabá, Zayil, etc., así como en Mitla, donde encontramos la columna y el techo plano; así como también las pinturas murales son semejantes.

Hasta ahora se ha dicho que la columna fué elemento que aportaron a la península los toltecas o mejor dicho los nahoas, pues debemos recordar que en Tula y La Quemada también hay columnas, pero ¿en dónde apareció por primera vez la columna?

Sin duda que hasta que fijemos la fecha más antigua de las ruinas donde la columna se usó, podremos contestar a esta pregunta.

Si nos guiamos por la fecha inicial de cómputo largo de la Estela núm. 1 encontrada por Stephens en el año de 1842, en el interior del edificio núm. 9 de Tulum y cuya fecha es 9.6.10.0.0. 8 ahau 13 pax, que según la corrección "B" corresponde exactamente al 10 de marzo del año 564 de la Era Cristiana; resulta ser ésta la fecha más antigua conocida hasta ahora en la península yucateca, y ello quiere decir que Tulum es la ciudad más antigua. Y si en esta ciudad encontramos en la subestructura del Castillo el elemento columna y el techo plano concluimos que fué aquí donde se usó por primera vez este elemento desconocido de los mayas del Viejo Imperio; pues La Quemada, Mitla, San Juan Teotihuacán, Chichén y todas las demás ruinas donde hay columnas sin duda son posteriores conforme a las fechas conocidas hasta ahora.

En el año de 1918 la Expedición de la Carnegie estudiando esta estela, después de hacer sus cálculos llegó a la conclusión de que la fecha probable contemporánea de la estela mencionada es 9.13.10.0.0., 7 ahau 3 cumhú (704 de la Era Cristiana).

Ya sea la fecha inicial o la que dice la Carnegie, la contemporánea de la estela, siempre resulta del período del gran imperio maya y, por lo tanto, es muy probable que sea aquí donde apareció la columna antes que en otras ciudades.

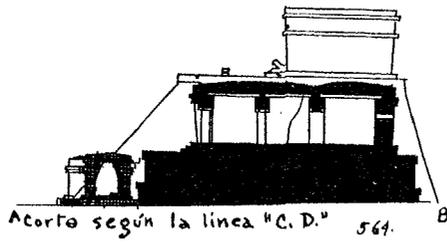
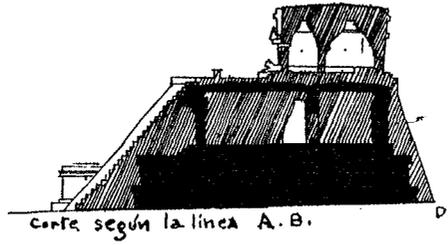
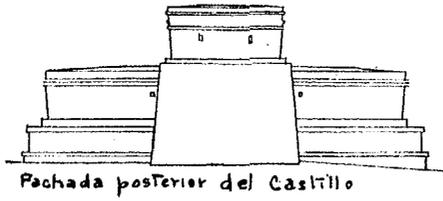
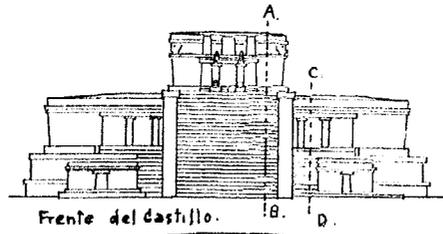
DESESCOMBRO DE LAS GALERIAS DE LA SUBESTRUCTURA

Como tanto las galerías laterales como el pasillo que las une estaban llenas de escombros procedí con todo cuidado a desescombrarlas; encontrándome con la banqueta que está adosada a los muros norte, oriente y sur (fotos 32, 33, 34, 35 y 36), así como las bases que estaban hechas con pequeñas lajas y estuco. También me encontré varios fragmentos de cerámica, así como los grandes bloques de concreto pertenecientes a la techumbre que me sirvieron para hacer con exactitud el dibujo reconstructivo del techo. Después procedí a limpiar los muros donde se encuentran los frescos más interesantes que corresponden a la subestructura y que están en el pasillo (foto 31) y que por las filtraciones constantes los encontré en pésimas condiciones, pues se había formado una gruesa capa de carbonato de cal, capa que desprendí haciendo uso de agua mezclada con sosa cáustica, teniendo cuidado de enjuagarlas perfectamente para que no quedara resto de sosa, y después de secarlas tuve el cuidado de barnizarlas convenientemente con Dulux.

Observando detenidamente estas pinturas me di cuenta de un dibujo en negro que representa un indígena con plumas en la cabeza (foto 41) y un perro izcuintle en actitud de caminar, al parecer hechos con carbón y que de pronto me pareció que hubieran sido pintados por algún curioso; pero observando con lupa pude apreciar que era pintura hecha por los indios y que corresponde a la primera capa de estuco contando de dentro a fuera, pues en total son cuatro capas de estuco con pinturas las que existen y una última de cal.

Ya intrigado por este detalle y haciendo uso de un cincel levanté en un fragmento que no tenía gran importancia las tres capas de estuco hasta llegar a la primera, o sea la que se adhiere directamente al muro, logrando descubrir una escena de cacería bastante bien conservada (fotos 37, 38 y 46) y hecha probablemente con un pincel no muy bueno porque la línea no es precisa. El animal que el incipiente artista hizo representar es sin duda un Citan (puerco del monte) herido con dos flechas o venablos y en actitud de correr; en su seguimiento va un tigre con el hocico abierto y en actitud de ataque. Quiero hacer notar que para mí fué en cierto modo una decepción encontrar estas figuras, pues yo esperaba que para lo monumental de esta estructura correspondería una decoración de acuerdo con la arquitectura.

La segunda capa estuvo también pintada de negro, y es del mismo estilo que la primera, sólo que el estuco es muy delgado, circunstancia que me impidió dibujar algún motivo, pero sin duda tampoco es de gran importancia.



Drs. Orellana.

Subestructura del Castillo. Tomada de Lothrop.

La tercera capa, de un estuco resistente, es la que mejor se conserva y en mayor cantidad; ésta sí es de gran importancia, pues las figuras que en ella se encuentran son verdaderamente artísticas y tienen una grande influencia tolteca. La técnica del dibujo hecha con pincel fino y redondo y a mano libre denota ya un verdadero sentido artístico. Son notables la sencillez de líneas llenas de expresión y la seguridad de la pincelada; por ejemplo, en la cara del sacerdote con máscara puede seguirse el curso de la pincelada. Sin duda se trata de un sacerdote con máscara de turquesas, jades o conchas blancas y rojas; en sus manos lleva una vasija con un pavo colocado sobre un glifo Kan, que significa alimento, en actitud de ofrenda. La expresión de las manos es admirable. Frente a él, hay restos de una gran cabeza de serpiente que probablemente representaba a Quetzalcóatl.

En la galería sur, explorando las capas de pintura, me encontré un caso que desconcierta; después de levantar las tres capas de estuco llegué a la primera en donde existen restos de pintura que a pesar de lo deteriorado de éstas se puede apreciar una influencia azteca y que por desgracia no pude fotografiar por estar ya muy borradas, teniendo la precaución de barnizarlas.

Para cerciorarme si en realidad existían las columnas interiores de la galería de la subestructura dentro del relleno que sirve de basamento al edificio superior, hice una cala, encontrando en su sitio y con todo el capitel la columna (fotos 31 y 33).

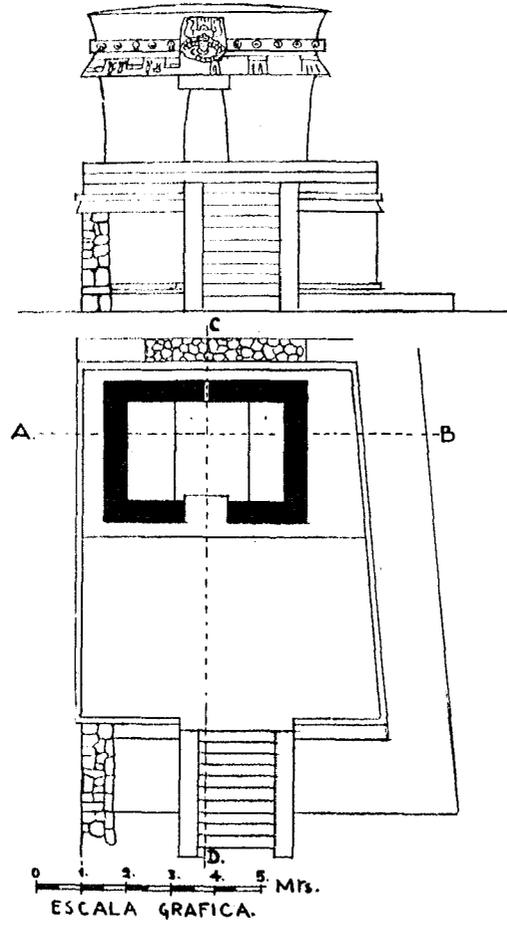
Por último, en el muro norte de la galería de la subestructura encontré un bajo relieve que pertenece a la primera capa de estuco y que probablemente representa un tigre o jaguar; dicho relieve estaba cubierto por la tercera y cuarta capa de estuco que personalmente levanté con un cincel (fotos 48 y 49).

*RECONSTRUCCION DEL EDIFICIO NUMERO 9. **

Este edificio que se encuentra en el ángulo sureste del primer recinto cercado, o sea el central, cuyo edificio principal es el Castillo, es importante porque en su interior se encontró la estela núm. 1 que en la actualidad está en el Museo Británico y que fué llevada por Mr. Gann.

Este edificio consta de una sola pieza con bóveda típica maya primitiva. Está construído sobre una plataforma adosada a la plataforma del edificio núm. 3. Sobre esta plataforma arranca el edificio que sólo tiene una sola

(*) Foto 51.



LAMINA IV.—Planta y elevación del templo No. 5 de Tulum, Quintana Roo.

puerta que ve al norte. La puerta tiene dintel de piedra en el exterior y una viga de madera en el interior; la fachada tiene dos cornisas, la primera de dos elementos y la superior simple; a los lados de la puerta habían relieves de estuco, de los cuales se conserva la figura del lado izquierdo que es de técnica muy primitiva.

Procedí desde luego a reconstruir la plataforma que sirve de basamento y al desescombrar el suelo me encontré con esqueleto en posición decúbito-dorsal, el cual consolidé con cemento barnizándolo después y cubriéndolo con un cajón provisional (fotos 54 y 55).

Una vez reconstruída la plataforma procedí a reconstruir las esquinas que se encontraban completamente destruídas (foto 52), pero por fortuna todas las piedras de la cornisa estaban dentro del escombros.

El techo se encontraba en pésimas condiciones, por lo que tuve que renovarlo todo, y pude observar que en el centro de la fachada debió existir una figura sentada, así como en las esquinas había restos de piedras empujadas en forma de remate. Como esta pieza la utilicé para la conserjería, quise recoger el agua de lluvia del techo, haciéndole sus canales de desagüe (que no existían, ni usaron los mayas).

En el interior hice una exploración en el lugar que ocupó la estela, sin encontrar ningún objeto, pero sí pude darme cuenta de que la mitad sur de la pieza fué rellenada con tierra negra, como indico en el croquis correspondiente.

EL TABLERO DEL TEMPLO NUMERO 5.

Este tablero pintado en el muro de fondo o sea el oriental del templo núm. 5 y que mide 3.30 m. de largo por 0.90 m. de alto lo encontré en pésimas condiciones; pues en 1918 que fué dibujado por los expertos de la Carnegie, los cuales pudieron reproducir solamente un fragmento del lado norte (véase Lothrop, página 52, lám. 5). Del resto no pudieron dibujar nada, pues una gruesa y resistente capa de carbonato de cal lo cubría todo. Haciendo uso del ácido muriático procedí a limpiarlo, logrando después de un mes de trabajo que apareciera la pintura casi en su totalidad, barnizándola con dulux y tomando una calca directa de ese bellísimo tablero. El estado en que dejé estas pinturas puede verse en las fotos 62 a 66.

